

Groupe de Recherches Spinozistes: *L'Écriture Sainte au temps de Spinoza et dans le système spinoziste*, Presses de l'Université de Paris Sorbonne, Paris, 1992, 167 págs.

El cuarto volumen de la serie "Travaux et documents" del Groupe de Recherches Spinozistes recoge las exposiciones presentadas en las sesiones celebradas en abril de 1989, dedicadas a la interpretación y al estatuto de la Sagrada Escritura en la filosofía de Spinoza, con los siguientes autores y títulos: J. Lagrée, "El tema de los dos libros de la Naturaleza y de la Escritura"; V. Carraud, "Descartes y la Sagrada Escritura"; W. Schmidt-Biggemann, "Spinoza en el cartesianismo"; F. Akkerman, "Establecimiento del texto del *Tractatus theologico-politicus* de Spinoza seguido de cuatro interpretaciones"; A. Matheron, "El estatuto ontológico de la Sagrada Escritura y la doctrina spinozista de la individualidad"; P.F. Moreau, "Los principios de la lectura de la Sagrada Escritura en el TTP"; F. Laplanche, "La erudición cristiana en los siglos XVI y XVII y el Estado de los hebreos"; C.R. Ligota, "Historia con fundamento teológico: la república de los hebreos".

Lagrée, apoyándose en la incoherencia subrayada por Spinoza entre la enseñanza de la Escritura y la conducta práctica, afirma que la denuncia de este modo de proceder no adopta en Spinoza una dimensión moral, sino política, constituyendo así el capítulo VII del TTP uno de los dos pivotes sobre los que bascula la obra, junto con el capítulo XVI, dedicado a los fundamentos del Estado. El artículo de Carraud destaca por el abundante aparato crítico, en un tema acerca del cual apenas existe bibliografía. Algunos pasajes cartesianos, como la conversación con Burman, la polémica con Voetius y las respuestas a las Sextas Objeciones, dejan entrever una peculiar interpretación de la Escritura, según la cual "la caridad se convierte en el fundamento «prerracional» no sólo de una moral (...), sino de una política" (p. 70), lo cual muestra que el interés y la originalidad de la lectura cartesiana de la Sagrada Escritura reside en el ámbito teológico-político. Desde una perspectiva diferente, Schmidt-Biggemann propone situar la interpretación de Descartes en la corriente filosófica más extendida en el siglo XVII: la "apologética filosófica", que ofrece en esta época diversas opciones. Los teólogos y filósofos seguidores de Descartes consideraban que su filosofía estaba en mejores condiciones que la escolástica para solucionar los problemas planteados por la teología, pero, según Schmidt-Biggemann, la publicación de la *Ética* echó por tierra esta esperanza, de modo que se puede afirmar que "el spinozismo ha sido el primero que ha mostrado el fracaso del pensamiento racional cartesiano en desempeñar el papel apologético de una teología racional" (p. 89).

La colaboración de Akkerman, uno de los mejores especialistas en la edición de los textos spinozanos, pasa revista a las ediciones críticas del TTP, especialmente las de Gebhardt y Wernham, para concluir que está aún por elaborar una edición moderna y rigurosa de esa obra de Spinoza, del nivel de la reciente edición del *Breve Tratado* llevada a cabo por Mignini. Matheron y Moreau se centran también en Spinoza y se preguntan por el estatuto ontológico que tiene el texto sagrado en el filósofo de Amsterdam. La búsqueda del denominador común de los diferentes libros de la Sagrada

Escritura conduce –según Matheron– al *Credo* mínimo expuesto en el capítulo XIV y a Cristo, que es "quien ha enunciado claramente, por vez primera, la reducción de la religión al *Credo* mínimo" (p. 111). Cada libro, considerado aisladamente, tiene su sentido propio, pero de la interacción de los diferentes libros "se desprende un sentido global: la exigencia de justicia y de caridad fundada sobre el amor de Dios" (p. 113). Como, según Spinoza, la Escritura no se define sólo por el sentido que le dan sus redactores, sino también por el uso que de ella hacen sus lectores, puede decirse que "el estatuto ontológico de la Escritura (...) es el de una individualidad compleja que consta como partes esenciales de un conjunto de hombres comprometidos en un cierto tipo de práctica que funciona según reglas determinadas" (p. 116). Se trata, pues, de una individualidad análoga a la de la sociedad política. Moreau se pregunta también por qué el TTP, que no se consagra esencialmente a la interpretación de la Sagrada Escritura, sino a una cuestión política, provoca sin embargo que tanto sus primeros detractores como sus defensores se centren en la cuestión religiosa. Esto le lleva a plantearse las claves de lectura de la Biblia para Spinoza, que son principalmente tres: la arqueología del texto, que incluye la pregunta por su autor y su destinatario; el aspecto didáctico o enseñanza de la Escritura, que va más allá de la textualidad misma, y la lectura política. Enfrentado, como Matheron, a la cuestión de qué es para Spinoza un texto bíblico, subraya Moreau ante todo la complejidad o dificultad que supone querer "unir los textos bíblicos, la diversidad de textos bíblicos, en un texto bíblico homogéneo. La solución consiste en introducir en la lectura principios de heterogeneidad relativa" (p. 127), como, por ejemplo, el que distingue entre sentido propio y alegórico. Tales criterios permiten salvaguardar la verdad del texto, pues permiten afirmar que todo el texto es en cierto modo verdadero, pero que no todos los pasajes son igualmente verdaderos.

Laplanche y Ligota abordan, en los dos últimos estudios, el nuevo género literario surgido en la segunda mitad del siglo XVI por influencia del interés exegético y doctrinal y que se plasma en los tratados titulados *De re publica Hebraeorum*, que tienen el valor de ofrecer un panorama muy completo de los hábitos historiográficos de la época, así como de las ideas dominantes en el mundo intelectual cristiano, especialmente en lo que respecta a la teología política.

En resumen, esta obra conjunta, de gran interés, tiene el mérito de presentar –como viene siendo ya habitual en los estudios sobre Spinoza– una panorámica de la situación intelectual de la época, ceñida en este caso al tema de la Sagrada Escritura. Aunque se trata de estudios independientes, se puede descubrir como hilo argumental presente en casi todos, la preponderancia concedida a la dimensión política como clave de lectura del TTP. Las variadas vías por las que se llega a esta conclusión otorgan un gran valor de conjunto a esta obra, que enriquece el que ya posee cada uno de los artículos que la integran.

Víctor Sanz